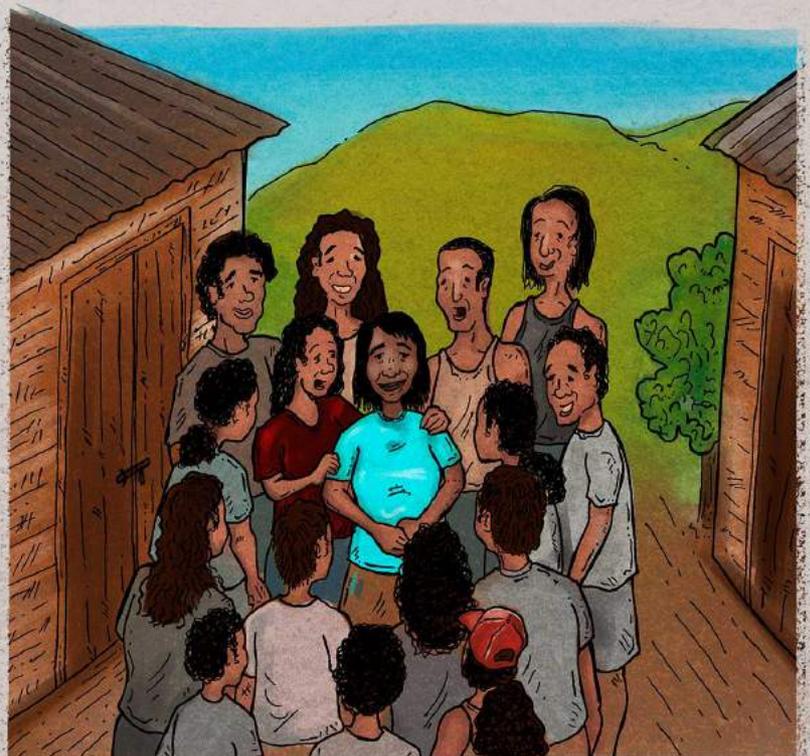
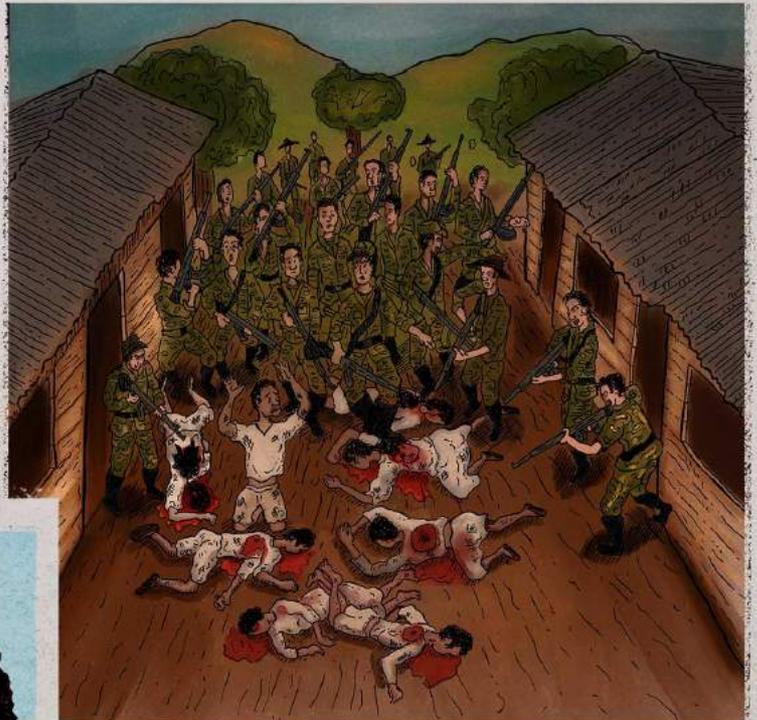




Adela contra el miedo:

historia de una
lucha sindical



Investigación:
María Alejandra Argel

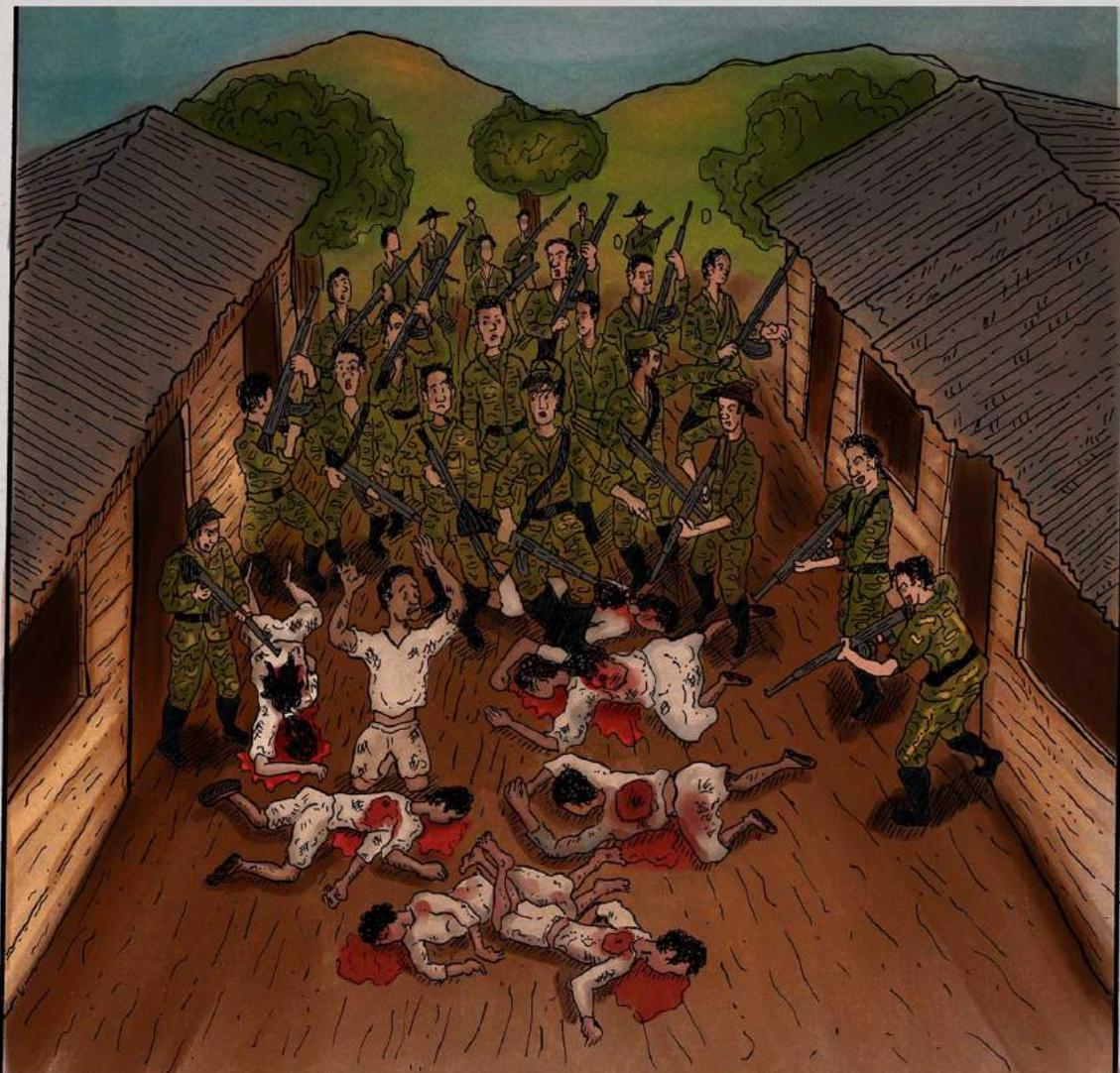
Ilustración:
Julián Felipe Carreño

Principios de los años 90. Urabá, finca en Turbo.



Adela Torres Valoy trabajó parte de su juventud en una finca bananera, haciendo labores de selección y empaqueo del fruto. Entre 1991 y 2000 el Eje bananero fue la zona más afectada por la ola de violencia contra sindicalistas. Cerca del 70% de los asesinados eran del Sindicato Nacional de la Industria Agropecuaria (Sintrainagro).

23 de enero de 1994 masacre de La Chinita, Apartadó.



Una de las peores masacres que sufrió la región del Urabá antioqueño: 35 personas fueron asesinadas y 8 quedaron heridas.

Pero no fue la primera ni la última. Las masacres buscaban la difusión del miedo. Los más perseguidos en esa zona fueron los miembros del partido Esperanza, Paz y Libertad, y es en este momento donde pueden ubicarse los inicios del exterminio de la Unión Patriótica (UP). Sin embargo, muchas personas sin filiación política fueron asesinadas. Sintrainagro, por ejemplo, fue víctima de una de las mayores campañas de exterminio de organizaciones sindicales de esos años.



Sintrainagro nació en 1989 de la necesidad de unión de los trabajadores de la industria bananera para hacer frente a la violencia de la que eran víctimas. Los ataques venían principalmente de miembros de las Fuerzas Armadas y del paramilitarismo.

Adela trabajaba en las fincas de día y de noche estudiaba el bachillerato.



También cuidaba a sus dos hijas. Las tuvo de 20 y 22 años.



Urabá era una tierra abandonada por el Estado y dominada por disputas de distintos grupos armados: paramilitares, guerrilleros, narcotraficantes, Ejército y Policía.



Sí, sí, ella es ideal, sí.

¿Yo? Pero yo no sé nada del
sindicato ni de esos temas.
No, yo no creo que sea buena idea.

Finalmente, Adela es elegida por sus compañeros y entra al comité obrero.
Así empieza su labor sindical.

Viaja a Medellín, Bogotá y San José de Costa Rica a capacitarse sobre derechos laborales.



...y así logra llevar a cabo su función de puente de comunicación entre empleadores y trabajadores, a lo largo de cuatro años.

2001



Es elegida como secretaria de una subdirectiva de Sintrainagro.

Ese año Adela deja su trabajo en las fincas bananeras para concentrarse en su labor sindical e inicia también su pregrado en Licenciatura en Ciencias Naturales con énfasis en educación ambiental. Luego aspira a la junta nacional y es elegida como Secretaria General Nacional del sindicato.

Unos años después, se convierte en la coordinadora del Departamento de la Mujer de Sintrainagro.

2006



En 1995 Sintrainagro creó el Departamento de la Mujer, por la cantidad de mujeres que quedaron viudas y cabezas de hogar durante la peor ola de violencia contra trabajadores bananeros.

El departamento se encarga de capacitar a las mujeres en temas de derechos de género, derechos laborales, autoestima, y todo tipo de herramientas para que obtengan la confianza que necesitan, tomen voz y participen activamente dentro de las fincas donde trabajan.



Una de mis motivaciones más importantes es poder apoyar a las mujeres, poder hablar con ellas, ponerme en sus zapatos, porque yo también pasé por esa misma situación: mujeres cabezas de familia, víctimas de la violencia del sector bananero que están pasando por dificultades.

De los 18.000 trabajadores que aglutinaba el sector bananero en Urabá, solo 1.200 eran mujeres. En 2009 se empiezan a redactar cláusulas en pro de la contratación de mujeres, que son llevadas a las negociaciones y aprobadas.

También se instauro un sistema de capacitación a través del Sena. A partir de entonces se han firmado convenios en los que el número de mujeres a contratar aumenta. En 2019, junto a Banacol (la mayor empresa bananera de Colombia) y la UITA (federación sindical internacional de trabajadores y trabajadoras del agro), se firma un acuerdo para la contratación de 400 mujeres en las 35 fincas que componen la empresa.

Sintrainagro es hoy uno de los sindicatos más grandes del país y asegura a sus afiliados condiciones laborales difíciles de encontrar en otros empleos.

Salarios mensuales por encima del mínimo legal nacional.

Primas extralegales: prima por vacaciones, por maternidad, auxilio de arriendo, entre otras.

Auxilio de transporte para trabajadores que no usan los buses de las empresas.

Existe un fondo rotatorio de calamidad doméstica de los trabajadores: para la adquisición, construcción, mejora y legalización de vivienda, y para compra de lote e hipoteca o deshipoteca de la propiedad.

Garantías de seguridad social.

Aunque este sigue siendo uno de los mayores retos del sindicato.

Vigencia del proyecto "El turno es mío": 300 jóvenes de la región de Turbo y Apartadó reciben formación académica y acceso a prácticas laborales en el sector bananero.



En 2021 inicia el convenio educativo con el ITEA (Instituto Técnico Educativo Americano), donde cerca de 300 jóvenes familiares de los afiliados al sindicato, podrán estudiar técnicas orientadas a las labores que se necesitan para los puertos de Urabá.

Liga Sintrainagro: incentivo deportivo a partir de torneos de microfútbol.

Sintrainagro está conformado por 17 subdirecciones con presencia en 9 departamentos del territorio nacional. Además de la industria del banano, sus afiliados hacen parte de sectores productores de palma, caña de azúcar, lácteos, flores y arroz.

2017. Ginebra, Suiza. Tercera Conferencia Global del Foro Mundial Bananero

Examinamos los desafíos sociales a nivel global en la industria bananera, incluyendo temas de déficits en relación con los derechos laborales y el trabajo decente, la equidad de género, asuntos de salud y seguridad.



Adela viajó a ser parte de varios encuentros sobre el tema, entre los cuales también destaca el quinto congreso de 3F, la federación sindical más grande de Dinamarca.



Para Adela todo se resume en ayudar a las demás personas, darle la mano al compañero para que solucione sus problemas. Así podemos vivir mejor, más dignamente.

Adela sigue viviendo en Apartadó. Es una mujer querida y reconocida por la comunidad. Una sobreviviente, un símbolo de la lucha de los trabajadores.